

ENRIQUE ALCALA ORTIZ

CANTOS AL PRIEGO DE LA CAL Y DEL AGUA



⌘ Ediciones EL ALMENDRO

ENRIQUE ALCALÁ ORTIZ

**CANTOS AL PRIEGO
DE LA CAL Y DEL AGUA**

CANTOS AL PRIEGO DE LA CAL Y DEL AGUA

Enrique Alcalá Ortiz

DEDICATORIA:

A mi madre

A mi mujer

A mi familia.

Gentes de las esquinas
de pueblos y naciones que no están en el mapa,
comentaban.

(Rafael Alberti)

Andaluces de relámpago,
nacidos entre guitarras
y forjados en los yunques
torrenciales de las lágrimas

(Miguel Hernández)

Y la canción del agua
es una cosa eterna.

(Federico García Lorca)

De pronto nuestro ser se nos revela,
Y ha sido la Poesía pura, pura...

(Gerardo Diego)

I
ROMANCERO DE LA FUENTE DEL REY



Nieroso

AL RIO SALADO DE PRIEGO

I

Río Salado, río Salado,
collar de sedas y nardos.

Viñedo seco y olivar
se inclinan sobre tus pasos
en ceñido cinturón.
En la llanura del prado

se mueven las sinfonías
melancólicas. Al rato
bailan abrazados
todos los escondidos guijarros.

Al compás de esta cantata
que resuena en los meandros,
caracoles de sirena
se dan besos apretados.

Escondiéndose las rocas
a la sombra de los pájaros
que picotean tu cuerpo
cuando se pone en verano

su traje de margaritas
con perlas de color sapo.
Búscate una novia guapa,
-¡qué eres fiel, río Salado!-

entre los valles del pueblo
llenos de cortijos blancos,
donde las lozanas mozas
saben de tu verde encanto.

Muéstrate mozo entre mozas,
-¡color de joven lagarto!-
para los ojos, suspiro;
en las huertas, un regalo.

Nunca dejes la alegría
del suave rumor cercano

que producen tus sonrisas,
río Salado, río Salado.

II

Río Salado, río Salado,
con amor de los juncales
en tus orillas cerrado.

Tres aceitunas, corales
de tu anillo de casado,
te dibujas cuando sales.

Tres golondrinas te han dado
tres besos angelicales.
Río Salado, río Salado.

III

Rezumás en tus arenas,
-perlas de noma ahogado-
el sabor de tu sonrisa,
cristal de niño mimado.

Y en tu saliva salobre
un enanillo enterrado
te recita tus andanzas
con un arpa, río Salado.

IV

Corro a tu vera con ganas
mil de tenerte abrazado
y cubirme con tus aguas...

¡Río Salado, río Salado!

AL RELOJ DE LA PLAZA

Cuatro patas o ninguna,
tronco de cono y tambor;
con adelanto y retraso,
tiene corbata el reloj.

Soporta del uno al doce
-físico de misma voz-
toda la noche tosiendo,
tiene pulsera el reloj.

Las horas son futbolistas
que marcan siempre un gol;
vestido con calzoncillos,
tiene corbata el reloj.

Tambor, tambor, retador
son las horas del reloj.

PROCESIONES ANDALUZAS

Fiestas religiosas, reto.
Procesiones, procesiones.

Imágenes, trajes, santos,
mantillas, estatuas, flores,
fuegos, cirios, velas, gente,
claveles, sangre, canciones;
colchas, pasacalles, luces,
retablos, andas, olores,
multitudes, penitentes,
capillas, filas, mandones;
beatillas, mandamás,
fatuos hermanos mayores.

Capuchas, encapuchados,
buenos hermanos menores;
frailes, monjas, curas, párrocos,
sotanas, varas, bastones.

Fiesta de paganos, veto.
Procesiones, procesiones.

Dos civiles, militares,
correaes, mosquetones,
fusiles, espadas, sables;
música, magnetofones,
gritos, risas, vino, bares,
tapas, bulla, empujones,
Sentidas saetas, ¡vivas!,
ayes, promesas, redobles.
Pies desnudos, votos, cruces,
sambenitos, pisotones.

Llantos, cadenas, cohetes,
monaguillos, uniformes,
hábitos, romanos, bandas,
trompetas, palos, tambores.
Clarines, cornetas, flautas,
venidas, porteadores,
reposos, idas, silencios;
engalanados balcones,
coronas, espinas, pasos,

CANTOS AL PRIEGO DE LA CAL Y DEL AGUA

Enrique Alcalá Ortiz

fe, esperanza, oraciones.

Marchas, incienso, descanso,
lágrimas, pueblo, estaciones,
paz, campanas, campanillas,
credos, salves, peticiones.
Barroquismo, autoridades,
grupitos, murmuradores,
un alcalde, concejales,
palmas, himnos y pendones;
oropeles, mil insignias,
fausto, lujo, procesiones.

Fiestas religiosas, rezos...
Procesiones, procesiones.

ESOS HERMANOS

Te sientes fuera de ti,
se han marchado tus sonrisas
buscando los nuevos rumbos,
anhelando nuevas dichas.

Jornalero maloliente,
el de la mente cansina,
el de las manos callosas,
el de las tristes partidas.

Buscando nuevas jornadas
en esas mañanas frías,
en las tardes calurosas,
llenas de sudores, ahítas.

Son tus tardes como noches,
juguetonas, danzarinas;
que rebuscan en tu mente
clara luz y nuevos días.

Creaste en ti al emigrante
que buscando otras salidas,
da sudores al extraño,
da la riqueza maldita,

da los cantos a otras tierras,
da la sangre, da la vida,
a quien al verte desprecia
-lejos su mirada tira-

tu condición desgraciada
tu inferioridad mínima,
pues sólo le sirves tú,
como le sirve una silla...

Emigrante melancólico,
el de las tristes partidas,
el que amamanta rumores,
el que ahoga alegrías.

Condenado, sin condena,
de la sociedad, cenizas;

sin redimir, redimido,
esclavo de los fascistas.

Si eres cordero se mofan
de tus condiciones ínfimas
que ellos mismos abortaron
antes de verse nacidas.

Si reclamas tus derechos
que no te dan, que te quitan,
te regalan la cadena
para atar las energías.

No vaya a ser que picadas
provoquen una estampida
que arrase las construcciones
y desparrame sus tripas.

No vaya a ser que sentados
en todo lo alto, en la cima,
rodando mueran, rodando,
y encuentren su esencia misma.

Cómete el sol del agosto
cuando leas las encíclicas
que de tu sudor se llenan
y condenan comunistas.

Ríete de las soledades
cuando humillaciones miman
los que más pueden y ordenan
pues son los que más estudian...

Errante de viejos éxodos,
tu pisada, como hormiga,
que callada, más constante,
va buscando la comida;

que no te regala nadie
pues no hay pan si no hay lidia
y muchas lidias juntadas
forman las bravas corridas

donde se extasían deseos,
donde cortan armonías,
cálidas indiferencias
y las dobladas rodillas...

La carne se hace persona
si las emociones vibran;

la cara se hace un clavel
que delata una fatiga,

un trabajo, una tristeza,
una promesa maldita,
la que por no llegar nunca
se está haciendo infinita.

Reformador sin tu patria,
mamador de la injusticia,
necesitas trovadores
que te narren con sus liras:

leyendas que mustien sueños
y que ahorquen las morriñas,
que durante años enteros,
los que más tienen, te pisan.

Es hora ya que crepúsculos
se conviertan vespertinas
mañanas iluminadas,
y alboradas amarillas

iluminen esas faces
aunque sea con cerillas
que se mustian al momento
pero que al ser encendidas

caminen por los arroyos
y quizá fuera la chispa
que prenda en las primaveras,
dilatando las pupilas

que, por estar tan cerradas,
parecen que ya no miran.
Es hora ya... Cicatricen
todas las viejas heridas...
¡Qué practicar justicia es
una cualidad divina!

ROMANCE DEL NARCISO

El narciso de mis ojos
que sostienes en tus ramas
son palos de secos trigos
y restos de viejas pajas.

Los bocados son caricias
sobre tu carne de lana,
lana rosa que en mis dientes
amarillos, se empalaga.
Fríos mis dientes cosidos
en tus tejidos de plata
fabrican un pan de rojo,
con tallos de azules albas.
Los mis deseos son agua
que duermen en los estanques
de sonrisas apagadas;
canciones que no salieron,
pues redes ocultas atan;
amapolas que en su carne
pintan grandes esperanzas.

Luces del cielo recoges
en tus venas azuladas,
esparciéndolas al campo
de tu herida que no sangra.
Luz de fieras en mi boca,
-alegres pasiones raras-
con la noche de tu cielo
mi deseo breve apagas,
pasando a infinito olvido
espuma leve de lava.

El narciso de tus ojos
-clarines finos de gasa-
apuntan la gran victoria
por tu pudor alcanzada.

Tu narciso de parado,
amores seguro..., labra.

LA NOCHE Y NOSOTROS

Es noche en nosotros solos
cuajada de tal reserva,
que al caminar a su lado
nos tropezamos con ella.

La luna plata se pone
de color de una luciérnaga
asomándose al balcón
por entre las negras rejas.

Mientras repasa miedosa
su deliciosa cabeza,
olor de aromas
al cielo esparce su cabellera.

Es de noche en la deidad
de pasadas negligencias
amigas de soledades
que, sin querer, se nos entran.

La luna lila la cara...
Se ve en sus ojos que sueña
galanes que la enamoren,
que la emborrachen de perlas.

Se ve en su cuerpo que quiere
dormirse en la verde yerba,
y que le bese su cara
el color de la floresta.

Es noche en nosotros solos...

Por las escondidas sendas
la luna quiere decirnos,
vive, amigo, vive... y sueña.

SIN BAUTIZAR

Envolviste en tu regazo
-mariposa de tres ojos-
en gusanillo de plata
lo seco de tus sollozos.

Era de noche, llovía,
mientras temblaban los chopos,
mientras la Fuente gemía
humedeciéndose el rostro,
mientras la noche evocaba
el peso de tanto chorro,
el rumor de los olivos
que cantaba al son de corro
daba a tus oídos violetas
la voz eco de socorro.

Era de noche, llovía;
tu mal arreglado fondo
no era más que el esqueleto
que caminaba en sus lomos.
Lágrimas el cielo daba
a tus ya prohibidos cotos
liberándote del cieno
con un estropajo roto.
Rodeaste bien tu pecho
cadena dúctil de plomo.

Envolviste en tus ventanas,
abiertas igual que agosto,
tu gusanillo de plata
nieve fría de blanco copo.

Mientras la noche llovía,
tu gusanillo sin gorro,
se empapaba de su jugo
amarillo de despojos...

Perdiste melancolías...,
mientras ganabas sollozos.

SUENAN CANTATAS

Suena la Fuente cantatas
de sirena arrepentida.
En el temblor de la tarde
las avutardas repican,

con las campanas del agua.
En el azul se dan cita
mosquitos y mariposas.
Allá lejos, la campiña.

Tarde, recuerdos, ocaso,
viento, calma, verde y brisa;
dentro del alma el recuerdo
de un allá que se aproxima.

VOY TEJIENDO

Vas y vienes como el viento,
como el día, como los sonos
de una pandereta vieja.
Y como los arreboles

te muestras de rojo y azul.
Deseos verdes se ponen
a darte un color de risa
en tus ojos de ilusiones

juveniles. Tú, mi sueño,
luces por todos los soles,
cuando hay tristeza en mi alma,
y pena en los ruiseñores.

¡La plenitud de mi todo,
ven rápido, que te arroje;
y hasta que de nuevo nazcas
te cantaré mis canciones!

Vas y vienes como el eco;
como el día, como la noche,
tú, mi sueño vas haciendo
un collar de rojas flores.

LA TARDE

La tarde se canta sola
-para que no se entristezca-
unas coplas de campiñas,
soleadas y risueñas;

que hablan de los cortijeros
amores, con las mozuelas
lozanas, que saben bien
de amores en la seca hierba.

La tarde se duerme sola
arropada en las esencias
de las campiñas cercanas
soleadas y risueñas.



LAS FLORES DE MI EMPEÑO

Las flores matan su tiempo
hincadas sobre la tierra,
trayendo olor recoleto
que esparcen por el aire
y camina sobre el viento.
Las flores de puro bellas
han conseguido su empeño
de esculpir en mis memorias
lo grande de su concierto.

ES VERDAD

Es verdad, verdad, verdad,
-me parece que es lo cierto-
que sobre tus secos labios
nadie pudo dar un beso.

Te partieron para ver
si había algo en tu cuerpo
y encontraron un castillo
de rosas y crisantemos

por corazón. Dos espléndidos
claveles rojos, por senos,
contaban que te encontraron
los hombres que te murieron.

Y por alma, nada, nada,
nada muy lleno de eterno
que si de las manos huye
en sus manos lo sintieron.

Que fuera verdad no sé
eso que contaron ellos,
mas yo soñador romántico
sin querer lo voy creyendo.

Es verdad, verdad, verdad,
dicen que tenías un cielo
para el hombre que pudiera
darte en los labios un beso.

BÚSCAME

Búscame dentro..., y verás...
Escarba sobre mi pecho,
húndeme los cinco dedos
en mis venas y quizá...,
a tus ojos aparezca
la miseria de mi credo,
el horror de mis tormentos
cargados de dudas ciertas.

Búscame dentro y verás...,
dentro de mi alma un quizá.

SI PUDIERAS Y PUDIERA

¡Sí pudieras estar cerca
confundida en mi regazo,
nuestras bocas estarían
unidas en frescos lazos!

¡Si pudiera ver tu boca
con los ojos de mis labios,
qué pasiones enterrara
en esos hermosos ratos!

¡Si pudiera aunar tu boca
con mis ya ardientes labios,
cuántas rosas nacerían
de estos besos apretados!



EVOCACIONES

Badenes en los meandros
de sombreros sin aleros,
de risotadas sin rostro,
de testas sin sentimientos.

Honduras en todo lo alto
de azulados recovecos,
de manchas encanecidas,
de enlosados y luceros.

Montañas en lo profundo
de vibraciones sin ecos,
de risotadas sin rostro,
de testas sin sentimientos

LA TRILLA

Trigo en caña, julio va,
las calores, las riberas,
juncuales, yuntas, sudor,
soleares en las eras.

Amapolas, besos, risas,
arreboles, sierras calvas,
blanco y negro, cielo, rezo,
resplandores, lomas anchas.

Canciones, nostalgias, luz,
movimiento, calma, paz,
llamas viejas, fundición,
cloro, bromo, azufre, sal.

Agua, espejo, seriedad
del alma, éter, gases, viento,
tintorro rojo en las botas
mientras se para un momento...

Hoces, palas, bieldos rectos,
de la trilla de trigo eran.
Y amapolas, risas, besos,
gazpacho, pan..., y una siesta.



COSIDOS

Bailar, sobreponer, fluir,
sobre el cielo lo infinito
sobrepasa, más allá...,
danzar, los cuerpos unidos.

Cieno y flores viven juntos.
Luna y noche con latidos.
La Luna la cubre toda
con un manto de suspiros.

Pez y agua, amor y celos.
Sol y día, luces de ritmo.
El Sol pintor bronceo
los ahoga de amarillo.

Libro y ciencia, flor y tronco.
La Luna mudable, cogido
transporta al Sol en las manos.
¡Sol y Luna van cosidos!

Arco iris, colores tul.
Oro y lodo, chopo y pinos,
-golondrinas en los aires-
plata y agua dentro del río.

La comunión y el misterio
ya sobrepasan los mitos.
Bullir, cantar, saltar, reír,
siempre... los cuerpos unidos.

NOSTALGIAS DEL PREGONERO

Pregonero, pregonero,
adorno de pueblos viejos.
¡Qué lejos estás! ¡Qué lejos!
Te recuerdo. Más te quiero.

Por las empinadas cuestas,
con aquel feo sombrero,
caminaba con los trinos
de verde loro parlero.
Ya vibraba en voz de plata
en las calles de mi pueblo,
la musiquilla de gala
del enjuto pregonero.
Los chiquillos en bandadas,
-¡a ver quién llega primero!-
te formábamos la corte,
tu auditorio, pregonero.

«Que se ha perdido una rosa
del ojal de un caballero
y el que logre encontrarla
se premiará con dinero.
Que se ha perdido un clavel,
-de una niña amor eterno-
y el que logre dar con él,
le dará agradecimiento.
Que no se ha perdido nada,
sino un pedazo de cielo
que se cayó de las nubes
y está oculto en el suelo».

Los chiquillos, en volandas,
-las noticias del momento
llevábamos en las caras
las buenas del pregonero.

ESAS FINCAS DE OLIVARES

Los olivos, los olivos,
barbudos matusalenes
de bíblicas melodías,
al son del viento, duermen.

Sueñan que son los adornos
de navideños belenes.

En sus ramas los zorzales
de la noche se protegen,
añorando la corteza
de sus arrugadas frentes.

Sueñan con sus fríos inviernos
capitalistas de aceite.

Mientras el aire se abraza
en sus hojas como un peine,
la Luna corre celosa
para pintarse de verde.

Sueñan las vareadoras
que sus ojos oscurecen.

En sus ramas enlazadas,
las olivas son simiente
de nuevas savias nacidas
al madurarse en diciembre.

Los olivos, los olivos
para irse a dormir se prenden
sobre sus copas más altas,
una rosa y dos claveles.

II
POR LA CARRERA LAS MONJAS

MUY LEJOS

Aquí
ahí,
muy lejos,
se ve
la fe
del ciego.

La vi
allí,
muy lejos;
con ojos
no rojos,
ya negros.

Sufrí
sin ti
muy lejos.
Quizá
amar
es dejos.

¿Es sí?
¿No? ¿Di?
Muy lejos
Te doy
mi hoy...
muy lejos.

CANCIONES EN DO MENOR

I

Hay que ver
tu clavel.

¿Me lo das?
¡No! Quizás...

-Bien, después.
-¡Ah!, tal vez.

II

Eché suertes.
¿Cara? ¿Cruz?
¿Serio? ¿Alegre?
¡Eras tú!

JUEGO

No puede ser
anoche la vi
con cara alegre
cerca de mí.

Aunque era cierto
no me lo creí.

Pero si fue
-yo no lo creo-
que se olvidó
antes de serlo.

No puede ser
que dijo sí
con cara alegre...,
mas, ¡ay de mí!,

aunque era cierto
no me lo creí.

ASÍ FUE

LE DIJE

La sola nada
es más que eso...,
para ti mucho.

ME DIJO

Pero no es cierto,
la nada sola
no es más que eso...,
para mí poco;
mas..., nada es menos.

IMPRESIONANTE

Impresionante
y deslumbrante
como amapola;
linda chiquilla,
mi musiquilla,
mi chica sola.

Dame el tapiz
de tu feliz
y sano encanto;
mujer divina
mucho más fina
que un dulce canto.

Da tu ilusión
al corazón
por ti perdido;
piensa que yo
no miro, no,
lo que ha sufrido.

Muéstrate bella
como una estrella,
como un lucero;
mira mujer
que has de saber
lo que te quiero.

TE COGÍ

Te cogí sin verte
flor de alhelí.

Esa fue mi suerte
que me lo creí
sin poder tenerte.

AL DESEAR

Al desear
mirarme en ella,
me estremecí
de que se fuera
a reír de mí.

No la miré...,
que para penas
mejor soñar
es...

¡La soñé!

SE CAYÓ EL ALMA

Se cayó el alma
y, al recogerla,
vi que no estaba.

Ojos del alma,
de faz risueña,
me contemplaban
pintando penas
que no sangraban.

Se cayó mi alma
dentro una perla
blanca muy blanca,
como era ella.

¡QUÉ SOMOS DOS!

Ya sé que tú,
ya sé que yo;
no somos uno
que somos dos.

Mira y remira
qué gran dolor
es el saber,
lo que es amor.

La Luna masca
mi corazón;
y de su cara
se enamoró.

Ya sé que tú,
ya sé que yo...
(Luna, lunera,
mujer sin voz)
Ay, ay, aaaaaayy...,
no somos uno,
¡qué somos dos!

QUE QUIERAS, QUE NO

Pésanme los sueños
e ilusiones llevo.

Que quieras, que no,
sin verte no puedo
respirar tranquilo,
ponerme sereno.

Cárgame de sueños
e ilusiones bebo.

Que quieras, que no,
marcharé derecho
sin torcer la vía
que da a los besos.

Me sudan los sueños...
La ilusión silencio.

Que quieras, que no,
ahora te tengo,
y cerca de mí...,
¡permaneces lejos!

Que quieras, que no,
me como los sueños.

BOGABA

La lumbre de otoño
no pudo beber
de tus manos limpias,
mi último querer.

Bogaba, bogaba
tu blanco bajel
y a ocaso deriva
sin su timonel.

Los huesos secos
bajo el quinqué
sólo tenía,
me equivoqué.

La lumbre de otoño
extinta fue ayer,
cuando no querías
prenderte el clavel.

Polizón a bordo
-antes mercader-
me despreciaste
por quererlo a él.

Los huesos secos
bajo el quinqué
sólo tenía,
me equivoqué.

DENTRO EL OLIVAR

*Sobre el olivar,
se vio a la lechuza
volar y volar.*

ANTONIO MACHADO

Dentro el olivar
se oían los grillos
llorar y cantar.

El amor perdido
no lo encontrarán
que se escondió a gusto
dentro el olivar.
El aire que pasa
no sabe que está
de amores repleto
el viejo olivar,
que vive dichoso
sin saber que las
luces de nostalgias
pueden alumbrar.
Besos apretados
dos zorzales dan
en sus picos finos
por no querer piar.

Fuera del encanto
la Luna se va
-pionera de olvido-
antes de llegar.
Las ranas se agrupan
al verla pasar
cubriendo sus patas
con color del mar
que saca sus brazos
queriendo abrazar
ecos de suspiros
que se oyen pasar.
Princesas le cantan
con laúdes de sal.

CANTOS AL PRIEGO DE LA CAL Y DEL AGUA

Enrique Alcalá Ortiz

Dentro de la noche
recelosas van,
voces de misterios
por el olivar.
Palacio de encanto,
-azul de la mar-
y verde muy verde,
verde de olivar.

Dentro el olivar
se veía la aurora
despacio llegar.

ASESINATO

Ayer dijo:
-“Me tienes que dar algo”.
Y mi pena le di.
No me la devolvió
cuando se le pedí.

Cuando le di mi pena
no me la devolvió,
porque, infeliz, con ella,
la pobre se murió.

ASCENSIÓN

Descendiste a mi bodega
con el frío de prisionera.

La Luna de rojo llena
se apartaba de tu vera.
Aire de reina riela
sobre tu carne morena.
La luciérnaga pionera
va mostrándote la senda.
Avergonzadas las piedras,
juntas forman las aceras.

Descendiste a mi bodega
y te volviste sirena...

Mil vueltas era la tierra
en la sangre de tus venas.
Mil cielos mis brazos ciegan
en la gran dicha serena.
Mil grillos sus patas huecan
dándose besos en ellas.
Mil arabescos de aneas
se tejen sobre la arena.

Descendiste a mi bodega
sin saber lo que yo fuera.

APENAS

Si en piedra clavado viera
taponado de rocío
tu vibrante amor y el mío,
apenas me lo creyera.
Si esculpido en ella fuera
mi perenne desvarío,
creo que un ardiente río
en el alma me naciera.

La piedra al tiempo ahuyenta...

Mi corazón se lamenta
y se queda sin sentido,
aumentando su latido
cuando te ve indiferente
paseando entre la gente.

Apenas me lo creyera
sí unieras tu amor al mío.

INTERLUDIO

Llorabas sobre una rosa,
y su aroma
te decía, chavala, llora.

CARCABUEY

Una parte en el cielo,
otra parte en el suelo,
restos de un viejo anhelo
que se recoge al vuelo.
Dentro se oye un cantar:

«Carcabuey está
partido en la mitad».

Dos partes tiene el castillo
de la época medieval;
dos sombras de enamorados
muertos antes de casar.
Dos caños tiene la fuente,
pero el agua junta va
caminando juntamente
sin tenerse que casar.
¡Ay, los amantes solteros,
-ecos del siempre soñar-
se unieron en la promesa
antes de poder casar!

¡Ay, ay, ay, ay, aaaayy!

Es por lo que será
que Carcabuey está
partido en la mitad.

DEL LUGAR

Por entre las pardas sierras
me han dicho que te has perdido;
y no saben por dónde andas
ni en qué lío te has metido.
Serrana que vuela suelta
como paloma sin nido,
muy raro es que cuando vuelva
pueda conseguir marido.

¡Ay, que sí! ¡Ay, que no!
¡La serrana se escapó!

Por entre el camino llano
una paloma se ve
con las alas desnuditas
por la culpa de un querer.

¡Ay, que sí! ¡Ay, que no!
¡La serrana sin amor!

Serrana que vuela suelta
sin saber a dónde fue,
cuando quiera probar agua
no tendrá quien se la dé.

¡Ay, que sí! ¡Ay, que no!
¡La serrana sin amor!

A ZAGRILLA

Córdoba lejana y sola.

F. GARCIA LORCA

Zagrilla
blanca y fecunda.

Mañana fría, helada grande;
aunque a mí nadie me mande
en la moto estoy subido
con los labios secos. Aterido
por el frío. En el camino una
carreta cargada de aceituna,
-una cinta de nieve la carretera-
una subida y otra, una bajada.
Muchas curvas a través. Una era,
que por la lluvia está encharcada.

Pronto se divisa Zagrilla
pequeña villa
apartada del mar.
Allí me espera la escuela
y la infancia locuela
alegría del lugar.
Moto mía corre, corre y vuela a...

Zagrilla
blanca y fecunda.

EL ADARVE

A Lisa Alcalá y Viky Muñoz

El Adarve de Priego
tiene unas rejas
donde toman el sol
viejos y viejas.

Una chica de Priego
y otra de Cabra,
por el Adarve solas
se paseaban.

Una chica de Priego,
otra de Baena,
disputaban un novio
en la verbena.

Y no quiero decirte
que en el Adarve,
cuando mejor se está
es por la tarde.

Pero ya te lo he dicho
-yo no quería
decirte que los viejos
pasan el día-.

Un muchacho de Priego
y otro de Cabra
con chavalas
pasean por la Baranda.

Antes ya te lo dije
tiene el Adarve rejas
donde los viejos
pasan la tarde.

EL BARQUERO

ELLA

Al ponerse el sol
aún navegaba
el marinero lindo
que me soñaba.

ÉL

Las manos de cristal
de mi chiquilla,
se funden con el agua
de las orillas.

Lavadora de amores,
y yo barquero
que remaba de prisa
hacia tu puerto.

Te pusiste a cantar
la seguidilla
cuando cerca pasaba
con mi barquilla.

EL AGUA

Sonaba la taranta,
en el pandero,
la barca navegaba
sin el barquero.



CANTARES

Suenan liras melancólicas
en cualquier camino eterno,
asomando las nostalgias
en las copas del abeto,

que divierte con sus cantos
a los pájaros del huerto.
Suenan los ratos pasados
olvidados al momento,

haciendo vibrar las almas,
haciendo mover inciertos
lugares que se recrean
en lo alegre de mi cuerpo.

Suenan aires melancólicos
que forman un gran concierto
que me evoca los caminos
de mis cantares ya muertos.

Cantares que brotan solos
y se visten con aliento,
del mañana solitario
que forma grandes recuerdos.

LA VENTANA DEL TORREJON

A Manolo e Inma Molina

No te marches tan pronto
espera un rato,
no me dejes solita
en este cuarto.

Delante de la puerta
sobre el dintel
hay un letrero que dice:
«Aquí ya no es».

Detrás de la ventana
se ven las rejas.
Mis deseos pasean
delante de ellas.

No te marches tan pronto
espera un rato.

Delante de la puerta
no se ve nada;
se borró con la goma
de la otoñada.

Detrás de la ventana
no están las rejas;
las fundió un herrero
para cadenas.

No te marches tan pronto
espera un rato,
no me abandones sola
en este cuarto.

CITA

REALIDAD

Te espero en la puerta
de la catedral,
cordobesita llena
de gracia y sal.

SUEÑO

Te soñaba en frente
de la Mezquita;
el moro te envidiaba,
cordobesita,

porque no eras moruna,
eras cristiana,
y en su harén
estarías de mala gana.

ELLA DECIA

-Vete con tu Mezquita,
moro africano,
que cordobesa soy
y amo a cristiano.

OTRA VEZ REALIDAD

Te espero en la puerta
de la catedral,
cada día que pasa
te espero más.



UNA ESTRELLA

A Ángeles

Una estrella
se lava en tus ojos.

Una llama
de cálido agosto,
palidece
con lánguido rojo.

Una estrella
se mira en tus ojos.

Coloretos
ausentes de polvo,
balbucientes
repasan tu rostro.

Una estrella
envidia tus ojos.

Una esquina
en forma de pozo,
masticando
limones de cloro.

Una estrella
se comió tus ojos.

Tanto ciegan
por eso tus ojos
que la luz
del Sol es el Polo.

Una estrella,
unos ojos.



LAS MACETAS

Las macetas son típicas
de Andalucía.

La maceta de verde,
pregonaba
al cercano parterre
azucenas.

Son vida de mi cuna
andaluza.

Un enebro de pies
de nogal
y su cara clavel
en maceta.

Son vida de mi cuna
andaluza.

Crían un corro de rejas,
las macetas
de abril prisioneras
en los tiestos.

Las macetas son típicas
de Andalucía.

AL VUELO

POETA

Sí, amiga, soy tu poeta...
De esos que sueñan despiertos
con tu divina belleza.

EN ELLA

Ven entonces a mi vera
con tus ramos de poesías
para que yo me las huela.

III
SUS PIEDRAS, SUS GENTES



INFANCIA

Aquí donde el albor nace olivares
milenarios, huertos ricos, leales
empeños, y abundantes manantiales
de agua, mi medicina de sueños.

Aquí -pueblo de encanto- mis andares
cortaron el silencio en los trigales
cañosos, y tus manos maternas
arroparon mis primeros pesares.

Humilde y con mi pluma en paz naciente,
soñador de tu secreto guardado,
hijo, que te adorará eternamente

y te amaré como un enamorado,
eso, desearía ser solamente,
adarve altanero, Priego nombrado.

PRIEGO A TI

Juglar que nace, poeta en pañales
blancos asedados. Y trovador
de tu figura esbelta. Tu esplendor
se trasluce bien en mis recitales

que vuelan de mis labios muy leales
a la senda do camina el albor.
Lira en mano perenne, buen cantor
de tus encantos rosas celestiales

que incendian mi poesía primera
dándome encajes, verde celosía.
Y, solamente ser esto quisiera

numen amigo, Priego, musa mía,
que cuando llegue el canto a tu ribera
halle cobijo fiel en su bahía.

ROSA BLANCA

A Esther y Pili Peláez Molina

Rosa blanca, rosa, más que ninguna
piedra nívea, pura, esclarecida.
Rosa blanca, rosa. Si renacida
te mirase con sus ojos la luna

no te sonrojes la cara moruna
que quiere abrazarte con luz de vida
clara, para tenerte defendida
de toda mano vara, inoportuna.

No atormentes tu corola, mi rosa
cristalina, que si la noche fría
viniese muy pletórica de helada

y te sintieses, tal vez, temblorosa,
deshojada, no mires la agonía,
pues la luna azul te tiene enlazada.

A OTRA CIUDAD

Aquí estás. Aquí. Yo no te esperaba
tan pronto. ¿Si apenas te soñé ayer?
Ahora, hoy, -milagros hace el querer-,
aquí estás. Aquí. Como te soñaba.

¿No sé por qué? ¿Si muy bien añoraba
dentro de mi pecho?... No puede ser
que ya te tenga como mi mujer.
Y estás aquí, aquí, aquí. Yo te creaba...,

haciendo vivir en mi fantasía
un mágico fantasmal de sabores.
¡Pero si te vi aquí cuando dormía

cubierta del encanto de las flores!
Y aquí estás. Si tu sombra es sólo mía,
¿no serás tú, seguro... mis amores?

PRESIDENTE

A don Niceto Alcalá-Zamora

Prieguense, cuando alguien Priego te miente,
en momentos que a un hombre se añora,
un nombre, Niceto Alcalá-Zamora,
brotará al fin, porque fue Presidente.

Su voz de gigante, era un torrente
que llenaba el viento con su aurora;
su gobierno, una lucha soñadora
que buscaba el bienestar de su gente.

Si política le dio otras riberas
y otro pueblo supo de su cuidado,
hoy su imagen no tiene ya fronteras

de este hijo insigne, en su ciudad, amado,
que en su época alumbró entendederas
de buen hacer, de ciencia y de abogado.

LAMPARA DE INSPIRACION

Mi requiebro amoroso quiero darte,
lámpara que alumbra mi mente poeta.
Camino llano que me guía a la meta,
donde no se acaba el nunca desearte

y es tan infinito el nunca olvidarte.
Perenne reclamo, y como cometa
extiende sus brazos, y fuerte aprieta
su promesa segura de añorarte.

Riel de la cortina bella que adoro,
promesa de amor cantaré en tu coro,
incesante, eterno, repleto de oro.

Tiende tu manto, detén tu carrera,
cadena abierta, luz de primavera,
escucha, óyeme, espera, espera..., espera.

EL CASTILLO

¡Oh castillo, fortaleza en El Llano,
entre casas levantas empinado
tu cabeza de guerrero cristiano,
torre que otea un imperio acabado!

Es tu risa de centurión romano,
muro eterno, pilar fortificado
sobre los lomos de un venado arcano
que te lleva -y lo sabe-, en su costado.

Coges misterios en tu inmensidad
soberana -movimiento armonioso-,
que tu imagen lleva a la eternidad.

¡Oh, supremo prodigio silencioso,
inefable acierto de amenidad,
abismo en el cielo, destino hermoso!

MOMENTOS

Era una tarde..., ésas que lentamente
se nos entran sin quererlo. El tambor
de primavera sueña dulcemente
sobre las verdes campiñas en flor.

Cofa que otea. Mira vagamente
las soledades de un día soñador
que en su crepúsculo se muestra ausente
y en su marcha cercana, perdedor.

Tarde bebedora de suaves risas,
de tul guardada dentro de mi pecho,
floresta que riela, tarde en la tarde...

Y, de un ocaso -cenit de sonrisas-,
nomo risueño de venturas hecho.
Ven mi hada, ven corriendo, que te guarde.

COLORES

A Manuel Nieto, pintor

¡Oh, cuadro de pintura modernista,
campiña repleta de manchurrone
mixtos, cuajados de aguarrás! Cubista
trigonométrico en las ilusiones.

Si tu puro estilo mucho no dista
de locura tratada con razones
es porque te nombras surrealista
y el espíritu te da inundaciones.

¡Oh, manto damasquino de colores!,
tela del secreto genio inspirado,
pide éxtasis de paces bondadosas:

a los ojos que saben tus amores,
a las almas que saben tu cuidado,
a todo el ancho mundo de las cosas.

EL SAGRARIO

Sala de quietud, místico de rosas,
del techo angelical abarrocado
encumbra púdico el escayolado
las virtudes de un pueblo más hermosas.

Ráfagas de esperanzas candorosas,
mechón de la eternidad desgajado
que remonta al Sagrario del Amado
comunión de personas religiosas.

Silentes cantos sueñan tus grandezas,
un ternario Dios, tercia sus Personas,
suprema capilla, traslúcido arte.

Templo ungido de vésperas ternezas,
tabernáculo e iglesia, si blasonas,
sólo un pensamiento brota: «El de amarte».

GUITARRA

Los viejos sonos de melancolía
retumban en terribles huracanes
por los dedos enfurecidos. Panes
de dulce y amargo pastel de ambrosía

gusta la boca, si en la lejanía
de una noche te escuchas. Los sultanes
del genio te inspiran y usas refranes
del vulgo, del cielo y la mar bravía.

Guitarra, guitarra, la arquitectura
de un ángel hecho arte muy empenachado
sostiene la dulzura de tus notas.

Y, enardeces el alma con la pura
musicalidad de tu cante alado
que se eleva hasta las cumbres remotas.

A LA CUBÉ

Delfín que apareces inesperado
en un mar de vides embriagadoras,
nido y refugio de aves voladoras,
corcova del enjuto río Salado.

Columna que de basta se ha quebrado
buscando las tespiades que adoras.
¡Oh Cubé!, rincón de agradables horas,
peña ufana, recital recatado.

Empapado empeltre de los lugares
bucólicos que te ornan. Todo un mundo
de gracejo cuelga tu gran portento.

Vínculo si te nombro los soñares
del venero que brota del profundo
suelo que nace y muere en un momento.

CAMINOS

Cuando por la noche nos encerramos
hartos, ausentes, sin nuestro sentido
de buenos hombres racionales. Ido
nuestro yo -sin norte- que no llamamos

y que no viene. Cuando lamentamos
su misterio en lo negro presentido,
en lo blanco del rocío derretido
su encanto. Si nostalgias reclamamos

mientras alegres nacen los ardores,
vienen proyectos para abrir caminos
de ausencias soñadoras. Vencedores

de obstáculos, sin límites, cansinos,
como rayos de luna, los mejores
en la espera aparecen cristalinos.

A LA ALDEA

Aldea de cristal muy plateada,
anillo de un collar que tiene Priego,
reina del sueño en el silencio lego,
pétalo blanco, niña enamorada.

Jardín amurallado, perla dada
al cielo azul. Salterio de sosiego.
Gitanilla con tocado de espliego
parece tu figura bien plantada.

Insolubles sales de transparencias
beben armonía en tu realeza,
sol de siempre, augusta copla, canción.

Enriscada esfinge. Las apariencias
puras brotan con toda su majeza,
desvelo, raíl de luna, dulce son.

PAISAJES

Limpia inocencia, titilante estrella,
caserón de recuerdos desteñidos
pero sueños de amantes sin olvidos
que si pronto olvidados, hacen mella.

Ninfa doméstica, campesina ella,
heredad de unos hombres sin gemidos
que si el laurel no logran, por vencidos
no apagarán, raudos, su antorcha bella.

Danzarines que andan en tu cimera
cumbre empinada, en su firme entereza,
se ven cuando el sol está en occidente.

Viajo a ti, castillo alto, en tu cantera
ver quisiera la blanca ligereza
del ave que se pierde en el poniente.

SUSPIROS DE ESPERANZA

Seno puro, virgen rasa, majezas
cubren tus blancos lirios encantados,
tenues joyas de tus jardines de hados
que andan sobre parterres de purezas.

Si la duda nació con sus durezas
-robando fue ya, amores olvidados-
no pajices los pétalos dorados,
antes bien, ve mostrando realezas,

de estirpe noble, pura, victoriosa.
Los pinos brotarán verdes quimeras,
sauces te darán canciones risueñas.

Cuando pueda beber la mariposa,
te nacerán de nuevo primaveras
en tu cáliz de luces ribereñas.

A LA TIÑOSA

Picacho altivo, torrente empinado
sobre el cielo, relicario risueño
de corales verdes. Puñal de empeño
de un gigante de roca aprisionado:

Tiñosa. Fortaleza de cercado
barroco dieciochesco. Pardo leño
del olivar del pueblo ribereño,
poema de un poeta enamorado.

Pareces Polifemo... y siendo ciego
-añoras cresta de pavo real,
cordillera rocosa cordobesa-,

sostienes en tus espaldas a Priego
-trozo de penibético ramal-
y lo elevas a lo alto cuando reza.

LOS HOMBRES Y EL PUEBLO

Estelar brillo, campo de rurales
hombres campesinos, sus soñadores;
antigua juventud de luchadores
guerreros, espartanos inmortales.

Sublimes verdades. Fundamentales
credos de fe, cantan los buscadores
espíritus de rezos tronadores
y al cielo dan corazones leales

tus puros hijos, porte de una raza.
A ti, mi pueblo, caja de latidos,
llegan por la aurora las serenatas

de la Fuente del Rey -la mejor plaza-
Neptuno. Por ti andan bien encendidos
los sutiles sonos de unas sonatas.

A LA TORRE DE LA ASUNCION

Florete sin punta, de cuatro lados,
busto descabezado y sin semblantes,
sin tímpano, ni faz, sin arbotantes
de álamos, que te sirvan de cayados.

Fuste sin basa, liso, sin rayados,
campanario en llamadas incesantes.
Pétreo pilar. Cubo de brillantes
tramos interiores espiralados.

Espectroscopio que escruta a un lucero
corredizo en la tupida espesura,
columna estirada, porte ligero.

¡Oh, bloque prismático, si figura;
si navegante, mástil altanero!
¡Cuánto impresiona tu bella hermosura!



10003

AL ADARVE

A la familia Muñoz Ordóñez

Lenitivo y rocoso acantilado,
impávido patrón de fortaleza,
rompiente tajo ufano de belleza,
dique sin alas que abate encantado

cercanos huertos. Valle recamado
donde ocaso se pierde y albor empieza,
donde dormita y entra limpia ternera
por los mil barrotes de tu enrejado.

Cara al levante, mirador ventana,
en la ese ondulante de tus balcones
el viajero andante sabe que sueñas:

con las ricas cadencias de un mañana,
violín que siembra viejas ilusiones
en la carne de piedra de tus peñas.

DE INFINITO

Mira ese alto camino cómo viene,
dorada serpiente, quemada tea,
inquieta de curvas, luz que sostiene
la ondulada espera que serpentea

las dichosas almas. Míralo, tiene
un libro de nieve. Sol que flamea,
parece su lila cara que pene
vereda cansada, despierta, rea.

Gran borracho de anhelos infinitos
alza picachos y come colinas
-penumbra de idas y venidas- muertas

convulsas, ilusorias. Y sin gritos,
ni faz. Esta trocha tiene cansinas
las patas de andar por sendas desiertas.



ESCULTOR

Entre nuestro José Álvarez Cubero,
maestro de arte neoclasicista,
mora el insigne genio de un artista
de la España de antaño, oros y acero.

Si en su copa de cincel imprevista
bebió armonía de arte verdadero
es porque fue escultor de cuerpo entero,
alma de bronce, fiel españolista.

Águilas de mármol sacó el martillo
por sus manos ágiles levantado.
De su golpe, figuras inmortales

surgieron en la inocencia del brillo
calcáreo, estelar, transfigurado.
¡Milagros de cerebros racionales!

PARTIDA

De unos tiempos lejanos todavía
traigo el tibio recuerdo cuando quiero,
-y cuando no deseo- del primero
de mis viajes, dormidos de alegría.

¡Qué pronto la rauda melancolía
inundaba mi pecho pasajero,
camino del añorado sendero
que me ligaba con tu lejanía!

La sangre que mi corazón lloraba
-cierta prueba de mi gran sentimiento-
era gotas sagradas de regreso;

llovizna fina que no me regaba
los jardines secos de mi contento...,
mas pocas las lágrimas..., eran eso.

A LAS CALLES

A José Ramón Peláez Molina

Las calles se unen para ir a la escuela.
La tarde cansada a la noche anilla.
Nocturno aparece. Gran pesadilla.
La luna de cruz parece que vuela.

La clase está harta. La niñez locuela,
en su casa sentada. ¡Maravilla!
Y las calles jugando al pilla y pilla.
Las calles se vuelven a la aldehuela,

con títulos nuevos de licenciadas,
de nada, de política, de historia.
¡Vaya, qué calles tan llenas de gloria!

Los niños y ellas jugando en la noria.
Fiesta -damas, señores-, algaradas,
llenas de nombres parecen letradas.



HIJOS DE FUERA

Candores sagitales la sedienta
boca lanza sobre los olivares
y como un ocaso de rayos lares
remueve las almas. El sol calienta.

Ya sobre la vereda polvorienta,
-roca dura que soporta pesares
se ven llegar los sinceros cantares
de hijos lejanos. Y el sol acrecienta.

Si el viento los llevó a la lejanía
de paisajes que sin querer hollaron,
al verte ahora, sienten alegría.

Si lejos tu figura recordaron
cargada de alegre melancolía,
al verte, como los hombres lloraron.

CONTEMPLACION

Tú mirabas con ojos dulcemente,
mientras yo, mi silencio trasponía
en tu fija mirada de hidalguía
como miran las almas en tu Fuente.

Y filamento fluido, incandescente,
estelar, mi corazón se ponía
-así como el cielo de Andalucía
pues tus ojos estaban en mi frente.

La frente, de esa vela desplegada
dispuesta para recoger el viento
inquieto que parte de tu mirada.

¿Será acaso, tu mirar soñoliento
voz de risa, manantial de cascada,
que desea con su éter darme aliento?

CURA

A don Ángel Carrillo

¡Puro siervo de Dios, bendito seas!
Reviste mi mente con tu mirada
y cuando acaricies tu ocaso, veas
la Gloria, con gran ardor alcanzada.

Hombre de Hombres y Pastor, jardinero
de almas, tus ovejas rejuvenecen
y tus mejores mieses reverdecen
en el jardín de tu vivir austero.

Luz cristiana que brilla en el destierro
para poder vencer el tibio yerro
que el pecado del hombre ha derramado.

¡Salve, padre de padres sacerdotes!
Tus santas virtudes, las ricas dotes
que por tu querido pueblo has sembrado.



A LA VILLA

Madre, ya no hay fantasmas en la Villa:
los que había en la época medieval
que bajaban por la calle Real
corriendo en busca de alguna chiquilla.

Sí, madre, ya sólo en su angosta orilla
se ve rielar la luna de cristal
-diamante nocturno, alto manantial-
que los labios pone en una mejilla.

Y, también hay en sus estrechas callejas
bonitos faroles sobre las rejas,
blancas paredes de cal, desconchadas;

parajes típicos, todas las flores,
en sus jaulas gorriones, ruiseñores,
y piedras viejas en el suelo hincadas.

EMIGRANTE I

Me tocó ser incansable emigrante
que machaca sendas y abre caminos.
Me tocó a mí y a infelices peregrinos
perdernos en un oficio insultante.

Emigrar. Cual desterrado tunante,
dejar mi patria. Castigos divinos
me parecen estas cosas. Destinos
asombrosos. Tengo a mi buena amante

esperando en el terruño, el regreso,
y que terminen las separaciones.
¿Para qué recrearse sólo en eso?

Queda tiempo en estos fríos pabellones
para pensar en el sabor del beso
que sueñan los apátridas peones.



EMIGRANTE II

Nada que hacer. Todo son frustraciones.
Un día y otro buscando los buriles
que cincelen empleos. ¿Tendré a miles
cumplidas las entrañas y ambiciones?

El tren marcha a lejanas estaciones;
me voy de mi familia, los cubiles,
el desempleo, las cargas serviles,
las telarañas inmundas. Legioneros

como tú y yo, sustentamos tiranos,
que guardan sus riquezas, altaneros.
Crean hambre. Y no emplean las manos

que tienen que abandonar los veneros,
raudos alejarse de los hermanos,
que alegraron los buenos días primeros.

EMIGRANTE III

Contemplo desde lejos las miradas
melancólicas que se van al viento;
que se rompen raudas en un momento,
ya bien amanecidas. Las tapadas

lágrimas de vuestras castas amadas
que gimen y lloran con sentimiento
al ver que la partida y el movimiento
quitan las dichas, las risas pasadas.

¡Quiméricos suspiros y embriagantes
espasmos de ojos de los emigrantes!
Miserias que descubren una herida

que rezuma vergüenzas y delirios...
¡Los emigrantes llenos de martirios,
cansada el alma y la vida partida!

IV

**... Y EN LOS RINCOROS SE OYERON LAS COPLAS,
LAS SEGUIDILLAS Y LAS SOLEARES
(A mis compañeros)**



I

Estoy esperando que vengas
mientras me bebo las lágrimas
de este vino que me llena
de satisfacción el alma.

II

Tengo ganitas de verte
cubierta de velo blanco;
y con temblor en las manos
darme el gusto de quitarlo.

III

Para que cante y no beba
dime si me quieres, chata,
porque si no he de cogerla
aunque sé que no te agrada.

IV

Aunque sé que no te agrada,
ven y dímelo, mi nena,
mira que si no, me matas,
y entonces he de cogerla.

V

Entre bromas y entre veras
las cosas se dicen francas,
porque al oírlas te ríes
y al enterarte te espantas.

VI

No me digas que el olvido
con sus manos te estrechó;
el olvido es un difunto
y de lo muerto huyo yo.

VII

Sobre tu tumba un altar
y sobre él, una plegaria
que invade tu blanco cuerpo
pero que no llega al alma.

VIII

Te encuaderné como un libro
que de usado se estropea;

pero hoy al verte de nuevo
pensé, que tú ya no fueras.

IX

Si rezas a todas horas
-santa muñeca de sal-
¿por qué cuando rezas lloras?
Dime, ¿rezar es un mal?

X

Tente quieta en el camino
de irás y no volverás,
pues si llegas y no vuelves
es mejor no caminar.

XI

Bajó la luna del cielo
para limpiarte la cara...,
una vez que estuvo limpia
la lunita te cantaba.
Y cuando ya estaba limpia,
la luna te la besaba.

XII

Blanca como la luna es.
Blanca como la nieve es.
Blanca como la plata es.
Di, ¿qué cosa es?

XIII

Tengo ganitas de verte
cubierta de velo negro,
por los ratos que perdidos
ahora se van muriendo.

XIV

Será como fuiste tú,
como yo era no seré,
y sin ser lo que sería,
lo que fuiste viviré.

XVI

Guardo dentrito muy dentro,
de tu boquita un adiós,
dentro, dentrito, muy dentro,
dentro de mi corazón.

XVII

Un consejo, dos consejos,
sumo ocho y hace diez,

por más que sumo consejos
de amarte no dejaré.

XVIII

Como el viento que se ve,
-porque camina sin patas-
en busca de no sé qué,
sin desearlo me matas.

XIX

Tienes la cara preciosa
y los labios de carmín;
yo te sueño mariposa
que volando vienes a mí.

XX

Tienes novios a millares
porque tienes pocos años.
Verás lo que son penares
cuando subas diez peldaños.

XXI

Era sin ser y no es,
porque fuera..., y no fue.

XXII

Te lo he dicho en mis canciones
y volvería a decirte
que en llevando yo razones
tendría, ¿por qué sufrirte?

XXIII

En los caminos del norte,
en los caminos del sur,
en los caminos del este:
mi camino serás tú.

XXIV

Anteanoche una canción
amanecía en mi boca,
soñadora de tus labios,
coloretos de amapola.

XXV

De rosa no te la des,
estrella de la mañana;
pues puede ser que un traspíes
la marchite tan temprana.

XXVI

Mira si llevo razón,
blancanieves sin espejos,
que te llenas de emoción
cuando te miro de lejos.

XXVII

Y si por no querer yo
con otro te prometiste;
el cura no perdonó
la mentira que dijiste.

XXVIII

Si me olvidaste no sé,
y no sé si me quisiste;
si me dejaste lo sé,
también sé, que te reíste.

XXIX

Eres pájaro cantante
que no hace más que ruido,
para buscarse un amante
que se cobije en su nido.

XXX

Si quieres ríete de mí,
pero has de tener presente,
que mi amor no tendrá fin
si se enterase la gente.

XXXI

Si por meterte en política
te encerraron en la cárcel:
ya sabes dónde comer
si no quieres libertades.

XXXII

Ve a pedir al sindicato
los sueldos que no te dan;
el que no pide no tiene,
ni lo que puede encontrar.

XXIII

En los textos que se aprueban
por ésos que mucho saben,
cuando se compran, hay quienes
se acuerdan bien de sus madres.

XXXIV

No te inmites si te multan
por un discurso dilecto;

nadie podrá multarte en
el último aparcamiento.

XXXV

Ley y copia de los burgueses
en el arte de engañar.
Desconfía de lo que dicen,
no mames lo que te dan.

XXXVI

Exprésate si es que puedes
dentro de una asociación;
juegos malabares no hagas,
por favor.

XXXVII

Siempre dan las preferencias
al que más dinero tiene;
no te amargues si te olvidan,
procura que no te llegue.

XXXVIII

Miles de carcamonías
los miles de oficios son;
capullitos que no se abren
en el fondo del cajón.

XXXIX

Si mi dueño fuese criado,
¡si yo fuera su patrón!,
cuántas y qué humillaciones
le devolvería yo.
Pues no quiero tener nada
que gratis otro me dio.

XL

Aquél que siempre nos manda,
jamás pierde la razón;
mandar por eso queremos
aunque sea lo peor.

XLI

Que no busquen privilegios,
si ahora nacen democracias.
Se acabaron los enchufes
y los cargos a dedocracia.

XLII

No mires a la luna
dentro del agua;

si la miras arriba
la verás clara...

Sólo un momento
y te convencerás
de lo que es cierto.

XLIII

Se quebraron los brazos
en mil astillas,
cuando supe por otro
que me querías.

Pues es peor
enterarte por otro
lo de los dos.

XLIV

Paseaba en el coche
mi amada y yo,
y las alegres risas
de nuestro amor.

XLV

¿Quién es?, me preguntaron
muy secretito.
Dije que no sabía
de él, ni pito.

XLVI

La Luna se recrea
en la belleza
de la que lleva el lazo
en la cabeza.

XLVII

Guárdate tus requiebros
en el bolsillo,
no seas inocente
como un chiquillo.

XLVIII

Aun te pintas la cara
como un payaso
automóvil antiguo
comprado a plazos.

XLIX

Nos vemos en la puerta
de la sacristía,

en invierno, en verano,
de noche y día.

L

Mira cómo ríe
la más galana;
tres pretendientes hoy...,
novia es mañana.

LI

El perro cuatro patas,
dos la gallina;
cuatro mil tiene el hombre
que no me anima.

LII

Se perdió mi mente,
perdí la testa;
me quedó el corazón
con sus quimeras.

LIII

Recibo tus recados
a todas horas:
por el día, en la noche,
por las auroras.

LIV

Eres princesa rubia
como dos soles;
mas mi bella andaluza
recoge amores.

LV

Coge tu peine, niña,
que viene a verte
el pájaro que esperas
desde septiembre.

LVI

¡Ay, tus claveles blancos,
claveles rojos
se tornarán seguro
en el agosto!

LVII

Corre sola la oveja
allá en el fondo;
el pastor se pone hoy
ropa de novio.

LVIII

Oro, dijo la suegra,
me traerás,
y la que más desees
tuya será.

LIX

Ay qué ver, fuiste por una,
pero al revés,
que como asno pelado
te dieron tres.

LX

No comentes deprisa
lo de los dos;
espera que antes salga
la luz del sol.

LXI

Ruiseñor en ventana
no quiero yo;
sino mujer que sepa
guisar arroz.

LXII

Se ve en el mar azul
y se ve verde,
el que no logre verla
sus ojos cierre.

LXIII

Días llevas esperando
tu leñador.
Dos años aguantando
Resisto yo.

LXIV

No se lo digas, no;
al de la gorra,
pues quería besarme
la dulce boca.

LXV

Piérdete en mi regazo,
besa mi frente,
salgan en tus mejillas
mil coloretos.

LXVI

¡Cuántas veces mi pluma
-picuda espada-
quiso piropear
mi bien amada!

LXVII

Si con los sueños de amor
naciera trigo en el campo
podría ser exportador.

LXVIII

Algún día sabrás
que si el llanto es malo,
peor es no llorar.

LXIX

Porque no es que te quiera,
sino que es mi deseo
caminar a tu vera.

LXX

Te miro como el que más,
que si mirando se vive,
no dejaré de mirar.

LXXI

Cantaba pero muy mal
junto a la orilla del río
dentro del cañaveral.

LXXII

No te me lleves el alma,
nene, que si no la tengo,
sin poder pierdo la calma.

LXXIII

Estoy mirando al vacío
desde hace cuatro meses
y no veo al novio mío.

LXXIV

Si me quieres aprobar,
me darás sobresaliente
sin tener que examinar.

LXXV

Allí, allí se ve.
¿Dónde? No lo veo.
Mejor..., ¿para qué?

LXXVI

Perdón, no eres la primera...,
que si te lo dije ayer
fue para que me creyeras.

LXXVII

¿Qué te da igual? ¿Di? ¿Por qué?
Ay, porque perdonarás
la mentira que te eché.

LXXVIII

Lo que pasa, que el amor,
como un frasco de perfumes
se acaba con el olor.

ÍNDICE

TÍTULO	PÁGINA
I. ROMANCEADO DE LA FUENTE DEL REY	4
Al río Salado de Priego	5
Al reloj de la plaza	7
Procesiones andaluzas	8
Esos hermanos	10
Romance del Narciso	13
La noche y nosotros	14
Sin bautizar	15
Suenan cantatas	16
Voy tejiendo	17
La tarde	18
Las flores de mi empeño	19
Es verdad	20
Búscame	21
Si pudieras y pudiera	22
Cantares	23
Evocaciones	24
La trilla	25
Cosidos	26
Nostalgias del pregonero	27
Esas fincas de olivares	28
II. POR LA CARRERA DE LAS MONJAS	29
Muy lejos	30
Canciones en do menor	31
Juego	32
Así fue	33
Impresionante	34
Te cogí	35
Al desear	36
Se cayó el alma	37
¡Qué somos dos!	38
Que quieras, que no	39
Bogaba	40
Dentro del olivar	41
Asesinato	43
Ascensión	49
Apenas	45
Interludio	46
Carcabuey	47
Del lugar	48
A Zagrilla	49
El Adarve	50
El barquero	51

CANTOS AL PRIEGO DE LA CAL Y DEL AGUA*Enrique Alcalá Ortiz*

La ventana del Torrejón	52
Cita	53
Las macetas	54
Una estrella	55
Al vuelo	56
III. SUS PIEDRAS, SUS GENTES	57
Infancia	58
Priego a ti	59
Rosa blanca	60
A otra ciudad	61
Presidente	62
Lámpara de inspiración	63
El Castillo	64
Momentos	65
Colores	66
El Sagrario	67
Guitarra	68
A la Cubé	69
Caminos	70
A la aldea	71
Paisajes	72
Suspiros de esperanza	73
A la Tiñosa	74
Los hombres y el pueblo	75
Al Adarve	76
Del infinito	77
A la torre de la Asunción	78
Escultor	79
Partida	80
A las calles	81
Hijos de fuera	82
Contemplación	83
Cura	84
A la Villa	85
Emigrante I	86
Emigrante II	87
Emigrante III	88
IV. ... Y EN LOS RINCOROS SE OYERON LAS COPLAS, LAS SEGUIDILLAS Y LAS SOLEARES	89

SERIE: POESIA ANDALUZA

N.º 5

